

Instituto de Historia  
Pontificia Universidad Católica de Chile

CRISTIÁN GAZMURI

EDUARDO FREI MONTALVA\*  
Niñez y adolescencia

---

ABSTRACT

The childhood of President Eduardo Frei Montalva was typical of a middle class Chilean boy of the early Chilean XX century. Very shy, he suffered being a child. Son of an immigrant, his home was quite poor and he his first years at school were distinguished by a hardship existence. But his intelligence and physical strength allowed him to overcome his problems and to become a good and conscientious student, as well as a natural leader for his companions and friends. By the other hand his early links with the Catholic Church, his many readings, his friendships with teachers, were very important for his future political career, his values and those of his generation. Many details of everyday life in the city of Santiago during the 1920's era revealed by his the remembrance of his boyhood. And to know this period of his life is essential to understand the future statesman.

INTRODUCCIÓN

Eduardo Frei Montalva, Presidente de Chile entre 1964 y 1970, es una de las figuras políticas más relevantes y controvertidas del Chile de mediados del siglo XX. Personalidad prominente, fue vastamente admirado y también combatido con furia desde la izquierda y derecha. Tuvo el destino de los hombres de centro en épocas de polarización, tal como fue la que vivió Chile en esos años. La muerte lo sorprendió en un momento de frustración y sufrimiento.

---

\* Este artículo, forma parte de un trabajo mayor sobre Eduardo Frei Montalva, financiado por las fundaciones "Konrad Adenauer", "Eduardo Frei" y por FONDECYT, proyecto N° 1971117.

Frei reunió condiciones que explican su importancia como figura histórica. Gran orador, intelectual, periodista, político, y sin duda un estadista con visión de futuro, también se le acusó de calculador, de ser débil en ocasiones, incluso por parte de la derecha, de ser un demagogo populachero... en tanto la izquierda lo tachaba de ser un tibio reformista, casi un conservador. Lo único que no se puede decir de su persona es que se le ignoró. Su actuación fue clave, no sólo durante su gobierno, lo que es natural, sino también después, como la principal figura opositora a la Unidad Popular y El Régimen militar posterior a 1973.

El presente artículo se preocupa de los primeros años del gobernante. Esa parte de la biografía de los hombres públicos que suele ser poco conocida, pero que resulta clave para entender muchas de sus conductas posteriores.

### I.1. LAS RAÍCES

En el año del centenario, el 29 de abril de 1910<sup>1</sup>, se efectuaba en Santiago un boda fuera de lo común. No porque fuese de gran boato ni mucho menos, sino porque el novio, de 24 años, Eduard Frei Schlinz, había nacido en el Imperio Austro-Húngaro, era protestante luterano, de origen suizo, llegado a Chile muy recientemente y en circunstancias curiosas. La novia, en cambio, Victoria Montalva Martínez, era una joven criolla chilena de 20 años. Se habían conocido el año anterior durante un paseo al cerro Santa Lucía, cuando un amigo común los había presentado y ambos habían quedado "prendados". Ella —quien por la época estaba "pololeando" con otro— del joven de aspecto teutón, pelo y ojos claros, alto, con bigotes a lo Kaiser Guillermo II; y él de la dulzura y feminidad que la figura de la muchacha mostraba y que para un solitario en un país extranjero, ubicado en el último rincón del mundo, ha de haber sido algo que necesitaba quizá desesperadamente. Según testimonios familiares, Eduard Frei supo inmediatamente que se casaría con Victoria<sup>2</sup>.

Eduard Frei Schlinz había nacido el 12 de mayo de 1885, miembro de una familia de 12 hijos, en la pequeña ciudad de Feldkirch, ubicada en la Austria imperial, región de Vorarlberg<sup>3</sup>, pero muy cerca de la frontera Suiza. Todavía hoy habitan en ese lugar numerosos parientes.

---

<sup>1</sup> Libreta de la Familia Frei Montalva. 1.

<sup>2</sup> Entrevista a María Irene Frei Ruiz-Tagle, marzo de 1996.

<sup>3</sup> Feuille de Contrôle (pour les Suisses a l'étranger) (Form. 20) Dossier N° 274, 1934

Su padre, Eduard Frey Pfister, luterano, había nacido en 1845, en Frastanz, Austria<sup>4</sup> y había casado, en Bregenz, con Genoveva Schlinz.

Pero el abuelo de Eduard (y bisabuelo y tatarabuelo de futuros Presidentes de Chile), Elías Frey (hijo de Kaspar Frey y Elisabeth Kuratli), había nacido en 1820 en el pueblo de Nesslau, en el cantón de St. Gallen, de la vecina República Helvética. Hacia 1840 había emigrado a Austria, donde trabajó como artesano tintorero.

Eduard Frey Pfister en cambio fue comerciante, y en el momento de su muerte, ocurrida en 1893 en Feldkirch, tenía un modesto bienestar<sup>5</sup>, el que ha de haber ido perdiendo su viuda, ya que si no, no se explica la emigración de tres de sus hijos a América. En todo caso pudo entregar educación superior a sus hijos, entre ellos Eduard Frey Schlinz, quien estudió contabilidad.

Una genealogía regalada al Presidente Eduardo Frei Ruiz-Tagle por el Gobierno Suizo en 1994, con motivo de una visita al lugar de sus orígenes, muestra que la familia Frey estaba en la región por doce generaciones, desde el siglo XVI, cuando se sabe de la existencia de un Görg Um, nacido en 1570, ascendiente directo de Eduard Frey Schlinz y la familia chilena<sup>6</sup>.

Todo lo que se sabe de la familia Frey en Suiza nos habla de una estirpe de sólida tradición de trabajo; pequeña burguesía rural –quizá campesinos acomodados algunos– hasta el siglo XVIII (uno, Bernhard Frey, nacido en 1738, fue militar temporalmente), después fueron artesanos especializados, comerciantes y ciudadanos en la libre tradición helvética. Vale decir ordenados, laboriosos y respetables. Personas típicas de un país caracterizado por su sólido equilibrio e independencia, con ancestrales características democrático-cantonales. No fue casual que Rousseau fuese suizo. Cabe preguntarse cuánto de ese carácter caracterizó a Eduard Frei ya en Chile y cuánto pasó a su hijo Eduardo Frei Montalva.

La madre de Eduard Frey, Genoveva Schlinz, era del sur de Alemania, había nacido en 1848 en Grafertshofen, Baviera. Criada por su madre, su catolicismo, templado en siglos de luchas y más recientemente quizá por la oposición a la Kulturkampf de Bismarck, ha de haber sido sólido. Esto permite comprender en parte por qué Eduard, siendo luterano, en Chile aceptó casarse por la religión católica y permitió que todos sus hijos Frei Montalva fueran criados firmemente en la fe romana.

---

<sup>4</sup> Certificado de nacimiento otorgado por el III Reich alemán en 1941. Recordemos que en 1938 la Alemania nazi se había anexoado Austria.

<sup>5</sup> Notas y fotocopias de papeles oficiales suizos en manos de la familia Frei.

<sup>6</sup> "Frei von Neslau", árbol genealógico obsequiado por el Gobierno de Suiza a Eduardo Frei Ruiz-Tagle en 1994. Existe una genealogía de los Presidentes Eduardo Frei Montalva y Frei Ruiz-Tagle en la revista *Estudios Históricos* N° 38, Santiago 1994, 7-22.

A pesar de su nacimiento austríaco, Eduard Frey Schlinz llegó a América del Sur con pasaporte suizo<sup>7</sup>, el día 15 de enero de 1909<sup>8</sup>. En América cambió su apellido por Frei, ignoramos por qué, ni cuándo ocurrió esto exactamente. Pero al contraer matrimonio en Chile los papeles ya muestran el apellido con i latina. Algunos miembros de la familia creen que esto ocurrió al establecerse en Santiago<sup>9</sup>.

Antes que él ya había llegado hasta la República Argentina su hermano mayor Hugo, el primogénito, donde había adquirido tierras en la zona del sur, y para 1909 –por lo que se sabe– ya reunía una gran fortuna. Eduard habría venido a reunírsele<sup>10</sup>.

Hugo Frey ha resultado ser un personaje misterioso. Soltero y huraño, al parecer no recibió a su hermano con agrado, ni siquiera tenemos noticia fehaciente de que se hayan encontrado en persona, aunque casi seguramente se juntaron. En la familia Frei Ruiz-Tagle queda el recuerdo de una desavenencia entre los hermanos<sup>11</sup>. En tanto Hugo deseaba retornar a sus tierras en el sur, Eduard quería permanecer en Buenos Aires, ciudad que lo había fascinado<sup>12</sup>. Círculos familiares hablan de que Hugo Frey, ya muy anciano, o algún descendiente, habría llamado (frustradamente) a sus sobrinos nietos, hijos del Presidente chileno que visitaban Argentina, en la década de 1960. También que al asumir este el Gobierno de Chile habría teleografiado, pero no se ha encontrado evidencia al respecto y otros familiares niegan la existencia de estos contactos. También se afirma que conoció al Presidente argentino Arturo Frondizzi y que hay vagas noticias que herederos suyos aún tendrían fortuna inmobiliaria en la Patagonia<sup>13</sup>. Pero lo única cierto y confirmado al respecto es que un intento de ubicarlo a él o sus descendientes realizado por el senador Arturo Frei Bolívar, durante el Gobierno de Patricio Aylwin, resultó infructuoso<sup>14</sup>. Por lo demás, Hugo Frey no ha tenido mayor importancia en la historia de su familia en Chile<sup>15</sup>.

Un tercer hermano Frey, Erwin, el menor de la familia (nacido en 1887) al parecer también emigró a Argentina teniendo en cuenta su corta edad, proba-

---

<sup>7</sup> Fotocopia en poder de la Fundación Eduardo Frei Montalva.

<sup>8</sup> Feuille de Contrôle (pour les Suisses a l'étranger), cit.

<sup>9</sup> Entrevista a María (Maruja) Ruiz-Tagle de Frei, 18 de marzo de 1996.

<sup>10</sup> Original del artículo "Historia de la familia Frei" por Marisi Pérez Yoma, el que apareció publicado en *El Mercurio* con algunos recortes y alteraciones, con fecha 12 de marzo de 1995. Este artículo se basó en informaciones recogidas de las familias Frei chilena y suiza.

<sup>11</sup> Entrevista a Carmen Frei Ruiz-Tagle, octubre de 1995.

<sup>12</sup> Entrevista a Arturo Frei Bolívar, diciembre de 1995.

<sup>13</sup> Entrevista a Carmen Frei, cit.

<sup>14</sup> El intento lo realizó el entonces Embajador en Argentina, Carlos Figueroa Serrano

<sup>15</sup> Entrevistas a Carmen Frei Ruiz-Tagle y Arturo Frei Bolívar, cit.

blemente junto con Eduard; pero regresó a Suiza<sup>16</sup>. Su hija Trudi, quien volvió a tomar contacto con sus primos chilenos hacia 1954, visitaría Chile durante el mandato presidencial de Eduardo Frei Montalva.

Ante la desavenencia con su hermano y en la situación en que se encontraba en El Plata, lo natural hubiera sido que Eduard Frey hubiese retornado también a Feldkirch y a su familia. No lo hizo. ¿Por qué? No está claro. Lo que parece haber influido, casi con seguridad, es el hecho de que su madre muriese estando él en América, en abril de 1909<sup>17</sup>. También hay noticias de una diferencia de tipo económico con los hermanos y hermanas con motivo de la herencia, pero no existe evidencia al respecto ¿Y el motivo de su paso a Chile? Tampoco tenemos claridad sobre el punto. Frente a una Argentina en frenética expansión, rica, abierta a la inmigración, casi una leyenda en la Europa de la época, el Chile de 1909, lejano, volcado hacia la vertiente del Pacífico, rico en salitre, pero atrasado cultural y socialmente, en apariencia ofrecía un contraste negativo. Al parecer su viaje obedeció simplemente al deseo de conocer el país<sup>18</sup>. El hecho fue que Eduard Frey llegó hasta Chile y conoció a Victoria Montalva y se casó con ella. Su familia no volvería a tener contactos con los parientes austro-suizos, sino hasta el viaje de Eduardo Frei Montalva a Europa en 1934, cuando conoció a la tía monja, Herminia. Después —como se dijo— la tía Trudi Frey vendría a Chile durante su Gobierno. Desde entonces, los contactos entre las ramas europea y chilena se han mantenido.

La situación de Edward Frei (con i latina en adelante) no era nada fácil. Tenía estudios de contabilidad, pero ni bienes, ni relaciones sociales —fundamentales en el Chile de entonces más que en el de ahora— ni capital. La familia de la novia tampoco era de fortuna, aunque, a través de algunos sacerdotes, entre ellos el futuro rector de la Universidad Católica, Carlos Casanueva Opazo y Enrique Valenzuela Donoso, tenía contactos con altas esferas conservadoras, ya veremos cómo esto último influiría en el destino de la familia Frei Montalva.

Victoria Montalva Martínez pertenecía a una antigua y honorable familia de la zona de Calera de Tango, con orígenes anteriores en la región de Concepción y más remotos en diversas provincias de España<sup>19</sup>. Su padre, Nicanor Montalva Frías —liberal, pero católico observante—, era pariente de su esposa Irene Martínez Martínez, con quien se casó en junio de 1886. Pero si Victoria,

---

<sup>16</sup> Testimonio de Eduardo Frei Ruiz-Tagle, recogido en el artículo "Meine Vorfahren waren Neblauer", sin pie de publicación, tal como nos llegó, aparecido en Suiza.

<sup>17</sup> Papeles oficiales suizos en poder de la familia Frei.

<sup>18</sup> Entrevista a Arturo Frei, cit.

<sup>19</sup> Carlos Ruiz. Informe genealógico sobre la familia Montalva. Información entregada verbalmente a los autores.

por línea paterna, descendía de una familia criolla de antigua data en Chile, por la materna provenía de otra de mayor abolengo, siendo su bisabuelo don Diego Martínez de la Torre Jaraquemada, cuñado y primo de la herofina patriota de la Independencia y emparentado con gran parte la aristocracia colonial<sup>20</sup>. Sin embargo, hacia 1909, como la mayoría de los descendientes chilenos de los primeros españoles llegados al país, la familia Montalva Martínez era de clase media, empobrecida además por la temprana muerte del padre.

Victoria era una muchacha de regular apariencia física, pero de natural distinción e inteligente. Su cultura era típica de su ambiente: recatada, muy católica, de carácter formal<sup>21</sup>, sin gran educación –a juzgar por su redacción– y que demostraría tener siempre una personalidad rígida y quizá algo depresiva<sup>22</sup>, pero sólida y con una notable capacidad para enfrentar la vida dura, como lo demostraría posteriormente.

La familia Frei Montalva se asentó en Santiago. Primero vivieron en calle Maestranza 736 (hoy Avda. Portugal) y allí, el lunes 16 de enero de 1911, a las 7 de la mañana, nació Eduardo Nicanor Frei Montalva<sup>23</sup>. Sus nombres de pila eran los de su padre y de su abuelo materno Nicanor Montalva Frías.

Nada hacía suponer, en el Chile de 1911, que el hijo de un inmigrante austro-suizo y una joven criolla de clase media habría de llegar a ser Presidente de la República, y además padre de otro Presidente, en la tradición que, en el siglo XIX, habían inaugurado las familias de origen vasco o (eventualmente) catalán que formaban la oligarquía chilena y gobernaban entonces: los Errázuriz, los Montt, los Pinto.

## I.2. SANTIAGO Y LONTUÉ

El certificado de nacimiento de Eduardo Nicanor Frei Montalva, inserto en el libro N° 13, página 755 de la Parroquia de La Asunción de Santiago, con fecha 24 de marzo de 1911, da fe de su ingreso a la Iglesia Católica siendo sus padrinos don Manuel Niño y Virginia Montalba (sic.)<sup>24</sup>.

Durante su primera infancia de primogénito ha de haber sido cuidado con amoroso afán por su joven madre. La solidez psíquica del futuro Presidente de Chile habla de un comienzo de la vida no afectado por violencia ni por el desamor y nos induce a pensar en un núcleo familiar estable.

<sup>20</sup> *Estudios Históricos*, cit. 9-11.

<sup>21</sup> Entrevista al Alfredo Ruiz-Tagle, octubre de 1995 y a Maruja Ruiz-Tagle de Frei, cit.

<sup>22</sup> A juzgar por los recuerdos de familiares (los que no son contestes respecto a este punto) y por el contenido de la correspondencia de Victoria Montalva que hemos podido revisar.

<sup>23</sup> Carta de Victoria Montalva a Eduardo Frei Montalva, 16 de enero de 1936.

<sup>24</sup> El apellido de la madre y el segundo del recién nacido también aparecen escritos con “b”.

La calle Maestranza era central, había colegios, instituciones sanitarias y las casas eran modestas. En verdad, todo Santiago, la capital de Chile, aunque tenía unos 350.000 habitantes y ya no era un aldeón colonial, estaba lejos de ser una ciudad donde se hubieran asentado las formas urbanas modernas, excepto entre la oligarquía, que hacía una activa y elegante vida social. Las fotos nos muestran una urbe chata, de casas de adobe o ladrillo de dos o tres pisos, donde destacan las torres de las iglesias. En sus memorias, el Presidente Frei nos entrega una idea de su fisonomía: “Nací en Santiago el año 1911, pero en otro mundo. No había en ese tiempo radio, televisión, refrigeradores, ni máquinas lavadoras. Casi no se veían autos y no se conocían los aviones comerciales ni los aeropuertos, de los cuales hoy está sembrada la tierra. Pocos sabían que existiera la energía nuclear y nadie sospechaba que pudieran fabricarse bombas atómicas (...).

“Las costumbres eran modestas y el tiempo caminaba con pausa. La gente se contentaba con poco y no se sentían dominados por ambiciones desenfrenadas”<sup>25</sup>.

En ese Chile nació el futuro Presidente Frei, pero aunque su padre quizá “se contentase con poco” y no tuviese grandes ambiciones, necesitaba vivir con una familia que estaba creciendo, pues en 1913 un segundo hijo ya venía en camino. Nacería el 5 de febrero de 1914, en un nuevo domicilio, Madrid 971, y se le bautizó Erwin Arturo<sup>26</sup>.

Sin duda la familia tuvo dificultades económicas. Todo da a entender —en particular la partida de la familia a Lontué, de la que ya hablaremos— de que la estrechez era grande. El dominio del idioma castellano de Eduard Frei Schlinz ha de haber sido precario y en un Chile recién iniciando una primera industrialización, su oficio de contador sin duda no era sinónimo de seguridad de una renta adecuada. Otro factor que ha de haber dificultado su vida era su condición de extranjero en un país donde la inmigración era relativamente pequeña y al europeo residente no se le miraba con especial admiración a nivel popular (aunque así fuera, dependiendo de su origen, *status* y cultura, en la clase alta, que a veces los incorporaba). Las revistas de época hacían chistes sobre los alemanes, y los personajes “Don Otto” y el “Barón von Pilsener” no destacaban las mejores características de la inteligencia germana. Años después, siendo ya alumno en el Seminario de Santiago, Eduardo Frei se sentía un poco diferente y apocado por ser hijo de extranjero<sup>27</sup>.

---

<sup>25</sup> Eduardo Frei Montalva *Memorias*, I, para las citas de este libro se ha usado el original existente en la Fundación Frei.

<sup>26</sup> Libreta de la Familia Frei Montalva.

<sup>27</sup> Entrevista a Carmen Frei, cit.

Fue pues buscando mejores horizontes económicos que la familia Frei Montalva dejó Santiago en 1914. A Eduard Frei (a quien ya se le decía Eduardo) le habían ofrecido el puesto de contador en la Viña Lontué, situada en el pueblo del mismo nombre, a 13 kilómetros al sur de Curicó, entonces una muy pequeña ciudad de unos 18.000 habitantes, inmersa en plena zona agraria del Valle Central, una de las regiones de asentamiento humano más antiguas de Chile. Cerca de Lontué está la hacienda de Quechereguas, donde se había luchado durante la Guerra de la Independencia.

Lontué es una palabra indígena que viene de “Lom”, profundidad del río, y “tue”, tierra, y equivale a “tierra con río profundo” o río en hondonada. La actividad vitivinícola se había iniciado los primeros años del siglo XVIII, cuando Cayetano Correa plantó las primeras cepas, de la variedad “país”, de rulo y escasa calidad. Pero un siglo y medio después, los descendientes del pionero, José Gregorio y Bonifacio Correa Albano, trajeron finas cepas francesas a sus tierras y les dieron riego, fundando en 1885 la que hoy es la “Viña San Pedro”, la que cuando en 1914 llegó a trabajar allí Eduard Frei se llamaba “Viña Lontué” y se extendía dos o tres kilómetros al costado de la vía del ferrocarril longitudinal y del “Camino Real”. Iba desde Quechereguas por el sur hasta las márgenes del río Lontué por el norte, en total unas 500 hectáreas, y aún pertenecía a la familia Correa, representada ahora por Francisco Javier Correa Errázuriz<sup>28</sup>. La antigua estirpe era firmemente conservadora y eso hace pensar que el trabajo lo consiguió el contador austro-suizo por vínculos políticos de la familia Montalva, posiblemente los mismos prominentes sacerdotes que seguirían siendo sus amigos y protectores de regreso a Santiago<sup>29</sup>.

Por otra parte, como lo señala Oscar Pinochet<sup>30</sup>, el hombre europeo de la época y más un habitante de provincia en Austria, ha de haber sabido apreciar—desde luego no temer—la vida en el campo, aun en ese semi desolado entorno que era el Lontué de aquellos años.

Fue posiblemente la primera vez que el niño Eduardo viajó en ferrocarril, esa columna vertebral del Chile anterior a 1973. La línea que se dirige hasta Puerto Montt, 800 kilómetros más al sur, pasa por el medio de Lontué y frente a donde estaba ubicada la casa que habitaron, por lo que no es extraño que desde entonces el tren se transformara en parte de la existencia cotidiana de Eduardito, quien casi setenta años después escribiría que en su niñez el tren era el símbolo del viaje y la aventura<sup>31</sup>.

---

<sup>28</sup> Entrevista a Luis Loyola Bravo, antiguo vecino de Lontué y ex trabajador de la Viña, quien conoció a Eduardo Frei Montalva, pero ya adulto. Noviembre de 1995.

<sup>29</sup> Entrevista a Arturo Frei, cit.

<sup>30</sup> Oscar Pinochet de la Barra: *Eduardo Frei*, Serie “Héroes de nuestro tiempo”, Ed. Salesiana, Santiago, 1984, 2.

<sup>31</sup> *Memorias*: 1.

La familia Frei Montalva permaneció cuatro años y medio en el pequeño pueblo. En realidad un grupo de casas de ladrillo y teja, aledañas a la "Viña" y casi una dependencia de esta. La casa de los Frei, pequeña pero de mejor construcción que la de los trabajadores del campo, era parte de la población construida por la empresa para sus empleados y daba al Camino Real<sup>32</sup>, la ruta hacia la zona sur que existía desde la Colonia (hoy calle Luz Pereira N° 1375), al otro lado del cual corrían los rieles ferroviarios. El villorrio, cruzado por el "camino de hierro", ha de haber representado un claro contraste entre el pasado y el presente progresista. Al costado mismo de la casa de los Frei, que hoy ya no existe, estaba la escuela pública N° 16<sup>33</sup>.

Eduard Frei era contador en la viña, pero también desempeñaba el cargo de "ministro" (de fe) para los contratos con el personal. Se trataba de una figura con cierto rango y ciertamente mucho más preparado que los hombres del medio campesino en que estaba inserto. ¿Dónde educar a Eduardito, cuando cumplió los cinco años, y a su hermano Erwin Arturo, nacido poco antes de abandonar Santiago? Las "Memorias" del futuro Presidente nos cuentan que "Mi padre, con alguna oposición familiar, no quiso que tuviéramos una profesora en la casa y me inscribió en la Escuela Pública de Lontué, donde aprendí mis primeras letras"<sup>34</sup>. La pobreza de la familia también ha de haber influido en esa decisión. Frei contaba —con orgullo— que tenía entonces un solo traje y a veces hubo de usar zapatos rotos<sup>35</sup>. A la escuela pública vecina a su casa fue pues el niño.

Al parecer, a pesar de la rutina y pobreza de la vida que llevaban, fue esa una etapa feliz para Eduardito Frei Montalva: "Tengo de esa pequeña y pobre escuela una imagen feliz e imborrable, de su directora, de sus profesoras y de mis compañeros, todos hijos de pobres campesinos. Los amigos que frecuentaba eran los hijos de otras familias dueñas de tierras o administradores de fundos. Sin embargo, y a pesar de haber convivido con ellos, no me han dejado en la memoria una huella igual a quienes ocupaban los bancos de la pequeña escuela rural"<sup>36</sup>. Recordaría muchas décadas después.

La escuela estaba a cargo de mujeres. La directora era la Sra. Lidia Gutiérrez de Beltrán y la maestra del joven Frei fue Isolina Muñoz Arriagada. Esta última, antes de su muerte en 1962, visitó alguna vez a su ex alumno, haciendo recuerdos de un niño vivaracho pero "aplicado"<sup>37</sup>, en lo que concuer-

---

<sup>32</sup> Entrevista a Luis Loyola Bravo, cit.

<sup>33</sup> *Ibíd.* Años después la escuela cambió su N° por 14.

<sup>34</sup> *Memorias*, 2.

<sup>35</sup> Oscar Pinochet: *op. cit.*, 4.

<sup>36</sup> *Memorias*, 3.

<sup>37</sup> "Vea" N° 1324, 10 de septiembre de 1964, 2.

da con un compañero de clase que años después insistía en que “las notas de Frei eran muy buenas”<sup>38</sup>. Sin embargo el testimonio del propio Eduardo Frei Montalva es que era un alumno sólo “regular”, lo que lo mortificaba y lo hacía sufrir algunos “coscachos” paternos<sup>39</sup>. Otra profesora –suplente– Eloisa Gutiérrez Cáceres, aún lo recordaba siendo ya Presidente de la República<sup>40</sup>. Se trataba de maestras rurales y su enseñanza ha de haberse limitado a la lectura, la escritura, rudimentos de matemáticas y otros conocimientos generales.

La vida era compartida entre la escuela, la casa, juegos en los campos circundantes y el constante pasar de los trenes, día y noche, que han de haber cubierto de humo de carbón y hecho temblar la casa. “De ese rincón, entonces perteneciente a la provincia de Curicó, tengo mis primeros recuerdos: el frío, el viento, la lluvia, el ardiente verano y la vendimia. Siempre he sentido que me quedó algo profundo de esos primeros años de mi niñez, algo que no podría expresar, una especie de arraigo a la tierra que me hace mirar el paisaje chileno, sus campos, sus ríos torrentosos, sus árboles, sus animales, como algo que forma parte de mí mismo”<sup>41</sup>.

Por cierto que esos recuerdos hablan también de un hogar feliz y unido. La señora Victoria Montalva confesaba: “Mi marido y yo estuvimos siempre de acuerdo en soportar los griterios y desórdenes que significa una casa llena de niños a cambio de que nuestros hijos estuvieran siempre al alcance de nuestras miradas”<sup>42</sup>. Y la verdad es que el griterío en la pequeña casa de la población aledaña a la Villa Lontué ha de haber sido grande. Tanto más cuando en 1915 se agregaba un tercer vástago, ahora una niña, María Irene, nacida en Lontué el 3 de enero de 1916. Por lo demás, si en el hogar el joven Eduardito era más bien tranquilo y circunspecto, su hermano Arturo destacaba por su carácter travieso.

También el padre ha de haber aportado su cuota al bullicio de la casa. El Presidente Frei diría: “adoré a mi madre y respeté a mi padre”<sup>43</sup> y los recuerdos de familia hacen referencia sin excepción al mal genio de Eduard Frei, quien, aunque bueno, querendón y de sólidos principios morales<sup>44</sup>, era de carácter autoritario<sup>45</sup>. Por lo demás ese era el caso de casi todos los jefes de hogar de la

<sup>38</sup> Entrevista a Hernán Alegría Inostroza, compañero de escuela de Eduardo Frei, en revista “Vea” N° 1324, 3.

<sup>39</sup> “La Nación” 18 de junio de 1970, “Reportaje de Ruby Weitzel a la escolita de Lontué donde se educó Frei”.

<sup>40</sup> Entrevista a Ignacio Peredo, antiguo habitante de Lontué, noviembre de 1995.

<sup>41</sup> *Memorias*, 2.

<sup>42</sup> Entrevista a Victoria Montalva, “Vea” N° 1324, 7.

<sup>43</sup> Frei, citado por Oscar Pinochet: *op. cit.*, 5. Ese respeto debe tomarse, pensamos, en el sentido “reverencial”.

<sup>44</sup> Marisi Pérez Yoma: *op. cit.*

<sup>45</sup> Entrevistas a la familia Frei Ruiz-Tagle y a Arturo Frei Bolívar, cit.

época, cuando la patria potestad era considerada un derecho y un deber. Más de algo heredaría Eduardo Frei Montalva de ese carácter.

Victoria Montalva vivía para sus hijos, pero la lejanía, la estrechez, quizá las rabias del esposo u otras razones que se arrastraban desde su infancia o bien de origen somático, hacía que padeciera de frecuentes “migrañas” o jaquecas. Sus pesares despertaban ya entonces, y siempre despertarían después, una especie de ternura protectora por parte de su hijo mayor<sup>46</sup>.

Como vimos, Eduardo hizo amigos entre los hijos de empleados de la Viña y niños campesinos que eran sus compañeros. Entre ellos Luis Enrique Marchant Verdugo<sup>47</sup> y Hernán Alegría Inostroza<sup>48</sup>, hijos de funcionarios de la Viña. Pero un hijo de campesinos fue su mejor amigo. Se llamaba Pomelio González Ibarra y se le conocía entre los compañeros como “El Cabro Pomelo”. Bueno para el fútbol y las bromas, según recordaba Hernán Alegría, el Cabro Pomelo era un muchacho astuto, de estampa rural, ingenioso. Hacía dupla con Frei, quien solía recordarlo. Murió en 1962<sup>49</sup>.

Frei era un niño larguirucho que ya anunciaba al hombre alto que fue, sin embargo su padre le compró, posiblemente para uno de sus cumpleaños, un caballo mampato que era la envidia de los demás niños de la escuela, pero el dueño, haciendo honor a su sangre suiza, lo prestaba por turnos, haciendo concursos<sup>50</sup>.

En Lontué, Eduardo Frei conoció el mundo rural chileno, su belleza y tranquilidad, en una zona excepcionalmente fértil. De allí nació su cariño al campo y la naturaleza. “A mí me tocó muchas veces veranear con él en el sur, cuenta su hija Carmen, y era impresionante cómo se fijaba en los árboles, en las nubes (...), yo creo que quedó profundamente marcado toda su vida por esa experiencia campesina”<sup>51</sup>. Pero sin duda también la dura existencia de sus habitantes, asediados por la pobreza y la ignorancia, lo impresionaron. Mejorar su situación habría de ser una de sus preocupaciones más importantes como político y gobernante. Esto se haría notar cuando llevó adelante la Reforma Agraria.

La familia Frei permaneció en la zona de Lontué hasta 1919, cuando Eduardo ya había cumplido los ocho años. Al parecer el contador tuvo algún problema con los gerentes o dueños de Viña Lontué, pues un año antes de regresar a Santiago renunció a su cargo y tomó otro similar en la competencia, la “Sociedad de Vinos de Chile”<sup>52</sup>, con oficinas en las cercanías. ¿O fue que le

<sup>46</sup> Entrevista a Carmen Frei, cit.

<sup>47</sup> “La Nación”, 18 de junio de 1970, 2, entonces era empleado de Licores Mitjans en Lontué.

<sup>48</sup> “Vea”, cit., 4.

<sup>49</sup> Entrevista a Hernán Alegría, cit.

<sup>50</sup> Testimonio de Hernán Alegría en “Vea”, cit.

<sup>51</sup> Entrevista Carmen Frei, cit.

<sup>52</sup> Entrevista a Luis Loyola Bravo, cit.

habían ofrecido un mejor sueldo? Sea como fuere, no duró mucho en el nuevo empleo y en el citado año estaba de vuelta en la capital, donde entraría a trabajar, también como contador, en la Empresa de Ferrocarriles del Estado con oficina en la estación “Mapocho”<sup>53</sup>. Este oficio lo desempeñaría hasta su muerte. Allí –dato curioso– fue compañero de oficina del padre de Andrés Zaldívar y conocería a Oscar Peña, quien terminaría como secretario de su hijo Eduardo cuando este fue elegido senador.

Fue así que habiendo hecho sus primeras letras y con imborrables recuerdos de su estadía en el pueblecito rural, Eduardo Frei Montalva retornaba a Santiago, donde le esperaba una dura experiencia.

### I.3. 1920, EDUARDO FREI AL SEMINARIO

En marzo de 1920, por obra de doña Victoria y posiblemente de sus amistades clericales, el niño era matriculado, en carácter de “interno”, en el Seminario de los Santos Angeles Custodios, que entonces era colegio para niños seculares y seminario, propiamente, para jóvenes mayores que hubiesen optado por la vocación sacerdotal. La razón del ingreso al establecimiento del joven Frei parece ligada de nuevo a un problema de pobreza. Frei entró con una beca<sup>54</sup>.

El Seminario era la institución de enseñanza más antigua del país. Fundado originalmente en 1584 por Fray Diego de Medellín, durante los años turbulentos de la Independencia había sido fusionado con el naciente Instituto Nacional, del cual se separó en 1835. Diez años después agregó a su función de preparar sacerdotes la de colegio secundario (seminario menor). Por él pasaron muchas figuras connotadas de la vida pública chilena, monopolizada hasta 1920, como hemos visto, por la oligarquía, en su mayor parte católica. Entre otros los ex Presidentes de la República José Manuel Balmaceda y Germán Riesco<sup>55</sup>.

El hecho fue que el niño Eduardo Frei Montalva, que luego de vivir hasta los 9 años protegido en la casa de sus padres y en un ambiente rural, entraba en 1920 interno a una institución educacional donde tenía que alternar con compañeros santiaguinos, de cultura diferente y donde se trataba a los niños con dureza.

Frei sufrió mucho en sus años de seminario. “El trasplante no fue fácil. Era un pobre niño que venía del campo y se encontraba en un ambiente que lo

---

<sup>53</sup> Entrevista a Arturo Frei, cit.

<sup>54</sup> *Memorias*, 2.

<sup>55</sup> Varios autores: *Recuerdos del Seminario, 1857-1957*. Santiago, 1958, II Vols.

asustaba”, cuenta en sus *Memorias* y agrega: “El régimen de estudios era muy estricto y yo diría inconcebible para los niños de hoy. Por supuesto no había calefacción. Los muros eran anchos y las salas sombrías. En invierno el frío era atroz. La campana sonaba (en el dormitorio común) a las 6:30 de la mañana y a las 6:00 en otras estaciones. Cada uno tenía un lavatorio y otro más grande a los pies de la cama, que completaban los elementos de aseo. A las siete bajábamos al patio ya arreglados y después de ordenar nuestros dormitorios y colocarnos en filas nos hacían trotar para entrar en calor en los meses más helados. Después íbamos a la capilla para la meditación, a continuación a misa y en seguida a la sala de estudios, donde, según el día, estábamos una hora o más preparando las clases. Sólo a las 8:30 –¿cómo esperábamos ese momento!– tocaban para el desayuno, que consistía en un gran pan y una taza de té con leche”<sup>56</sup>. Los terribles recuerdos de Winston Churchill sobre su estadía de interno en la escuela primaria no difieren mucho<sup>57</sup>.

La pesada rutina del día escolar seguía con clases hasta las doce, almuerzo de dos platos, media hora de recreo y clases de nuevo hasta las 5:30, hora del té. A las 6:00 de la tarde se iba a la capilla donde se rezaba el rosario. Después hora y media a la sala de estudios a preparar las “tareas”: “Tengo vivo el sentimiento de desesperación en esa prolongada hora que a veces era hora y media, sentados, en absoluto silencio, mientras el inspector desde una tarima observaba que nadie conversara o se distrajera”<sup>58</sup>. A las 7:30 cena, luego un largo recreo que se prolongaba hasta las 9:00 de la noche y después a la cama y absoluto silencio. Había salida una vez al mes, la que se perdía si había una mala nota. Los domingos había visita de la familia, que llevaba comida y golosinas a los internos.

Frei confiesa que en el Seminario fue un niño muy “pavo”<sup>59</sup>. No era para menos, a su soledad y falta de los cuidados de la madre ha de haberse sumado el hecho de que posiblemente hablaba con acento campesino y era de aspecto largo y desgarbado. Hasta su muerte conservaría una cierta melancolía, producto posiblemente de esos años duros. También parece haberle afectado el ser hijo de un extranjero sin familia en Chile y que jamás hablaba de sus parientes<sup>60</sup>. “Se reían mucho de mí porque era muy ingenuo”<sup>61</sup>, contaba ya en su vejez. El pobre niño se defendía de la soledad y la agresividad infantil –la que

---

<sup>56</sup> *Memorias*, 3.

<sup>57</sup> William Manchester: *The Last Lion*, Sphere Books, London, 1985, V.I 103-105

<sup>58</sup> *Memorias*, 4.

<sup>59</sup> Eduardo Frei: *De profundis*, entrevista televisada, realizada por Rodolfo Garcés, en el canal 4 de la Universidad Católica de Valparaíso, para ser exhibida después de su muerte. Publicada en revista “Hoy”, semana del 17 al 23 de febrero de 1982

<sup>60</sup> Entrevista a Carmen Frei, cit.

<sup>61</sup> *Ibíd.*

suele ser terrible— de sus compañeros, hablando de su familia, en especial de las tías Picha y Marta Montalva, a quienes ha de haber querido y admirado mucho, asustando a los niños que lo hostilizaban con la amenaza de que los acusaría ante ellas... con la única consecuencia que los compañeros del Seminario lo bautizaron “Tía Picha y tía Marta”<sup>62</sup>. No es de extrañar que su rendimiento escolar haya sido malo “tal vez el más porro de la clase hasta segundo de humanidades”<sup>63</sup>, confesaba.

Sin embargo, más allá del rigor del trato, el inmenso edificio de adobe del Seminario de los Santos Angeles Custodios —ubicado ocupando varias manzanas en la intersección de la hoy calle Seminario y Av. Providencia (dirección: Seminario 18)— ha de haber ofrecido posibilidades de entretención, al menos a un niño menos tímido y deprimido que el joven Eduardo. Construido por Mons. Joaquín Larraín Gandarillas hacia 1857, contaba con un extenso parque, laguna y una piscina, que era la más antigua y —todavía por esa época— la más grande de Chile. Tenía además una biblioteca de unos 50.000 volúmenes (aunque quizá de muy poco interés para un niño)<sup>64</sup>. Muchos de sus ex alumnos lo recordarían con cariño.

El propio Frei cuenta: “El Seminario estaba entonces ubicado en la calle que lleva hasta hoy ese nombre y lo único que queda de él es la Iglesia. Era un inmenso edificio ubicado en ese entonces en los límites de la ciudad. Fuera de los grandes patios: el de los profesores, de las preparatorias, de las humanidades, uno para la sección eclesiástica y otro para la seglar, como se llamaban. Había seis canchas de fútbol y más hacia el sur una gran piscina y después una laguna con un pequeño islote en el medio. Existía además un museo, laboratorios, un gran salón de honor, comedores, dormitorios para los niños, comunes en las Preparatorias e individuales en las Humanidades, donde cada uno ocupaba una pequeña pieza”<sup>65</sup>.

Las entretenciones para los internos del seminario eran el fútbol, que jugaban alumnos y profesores y que se transformó en el consuelo de Frei, quien llegó a dominarlo, algunas representaciones de teatro, generalmente con motivos místico-religiosos y, a veces, cine en el Salón de Honor. Pero se trataba de un paliativo y sí confiesa que “a pesar de que esta vida escolar pudiera parecer muy dura, en realidad no lo era porque existía un gran compañerismo, una sana alegría y los maestros nos inspiraban afecto, porque bajo esa capa de estrictez eran bondadosos. Yo diría que tenían un alma infantil que les permitía compartir nuestros juegos y bromas y establecer una comunicación real con sus discí-

---

<sup>62</sup> *Ibíd.*

<sup>63</sup> *De profundis.*

<sup>64</sup> *Recuerdos del Seminario*, 438, 542, 543, 625.

<sup>65</sup> *Memorias*, 3.

pulos”, agrega: “Sin embargo, no terminaba de acostumbrarme al internado y sufría por no poder vivir en mi casa”<sup>66</sup>.

Pero la pesadumbre del futuro Presidente de la República hubo de concluir en 1922, cuando la rectoría decidió cerrar el colegio para estudiantes secundarios seculares. Doña Victoria, incansable y tenaz, movió nuevamente sus contactos<sup>67</sup> y el jovencito Eduardo Frei ingresaría en 1923 al Instituto de Humanidades de la Universidad Católica, donde se le otorgó, al igual que a su hermano Arturo, una beca que les permitió estudiar gratuitamente<sup>68</sup>. Su hermana Irene se educaría en el Liceo 3 de Niñas.

#### 1.4. EL INSTITUTO DE HUMANIDADES

El Instituto de Humanidades era, como hemos visto, un colegio anexo institucionalmente (y a partir de 1923 también físicamente) a la Universidad Católica de Chile, el que había sido concebido, en cierta medida, para hacerle competencia al Instituto Nacional, dependiente de la Universidad de Chile<sup>69</sup>. Pero la dependencia institucional nunca funcionó realmente, de modo que en el hecho dependía del Arzobispado de Santiago<sup>70</sup>. Su acta de fundación data de diciembre de 1899 y había abierto sus puertas en marzo del año siguiente.

Inició su funcionamiento en un local céntrico, pero desde el año 1905 estaba ubicado en la esquina de la calle Lira con la Alameda (de las Delicias, como se le conocía entonces), en un local recién construido a partir de planos diseñados por el arquitecto Ignacio Cremonesi. Era un edificio grande y pesado, de tres pisos en la fachada y dos hacia atrás, con un gran patio central. Todavía existe, aunque muy cambiado y transformado en el Centro de Extensión de la Universidad Católica de Chile. En el Instituto la vida de Eduardo Frei cambiaría.

Desde su fundación hasta 1918 había sido su rector el Pbro. Luis Campino, figura que lo marcó de tal forma, que el colegio sería rebautizado con su nombre después de la muerte de este en 1929. En la década de 1920 se llamaba Instituto de Humanidades de la Universidad Católica y, como vimos, ingresaban alumnos de clase media en su mayoría, pero también algunos vástagos de familias de distinción social.

<sup>66</sup> *Ibíd.* 5.

<sup>67</sup> *Ibíd.* 5.

<sup>68</sup> Entrevista a Arturo Frei, cit.

<sup>69</sup> Cfr.: Miguel Muñoz Q.: *Historia del Instituto de Humanidades Luis Campino 1900-1925*, tesis de grado, Inst. de Historia UC, 7.

<sup>70</sup> *Ibíd.*, 83-84.

Al entrar al Instituto de Humanidades, Frei seguía siendo un niño excepcionalmente tímido, se bloqueaba en las clases y entendía las lecciones a medias. Repitió el segundo año de humanidades en el nuevo establecimiento<sup>71</sup>. Pero pasados algunos meses, el ambiente que allí reinaba y el hecho de hacer amigos, que durarían toda la vida (nunca recordaría después a alguno conocido en el Seminario), fueron afirmando su personalidad. Al año siguiente ya destacaría en casi todas las actividades, académicas y no académicas, en que intervenía. Sin duda que también el hecho de volver a vivir con su familia en calle Lira 116, casi esquina Marcoleta<sup>72</sup>, frente a la parte posterior de la Universidad Católica y poco después —muy cerca— en Jofré entre Lira y Carmen, a pocas cuadras del colegio y a pesar de la gran pobreza material, ha de haber influido de modo muy importante en el cambio. En particular por lo que se refiere a su madre y su hermana Irene, a la que quería entrañablemente. En cuanto a su padre, el joven Eduardo no parece haber tenido estrecha relación con él. Eduardo era de inclinaciones intelectuales, lo que no era el caso de Eduard Frei Schlinz. Sin embargo, motivo de alegría eran las mañanas de los días domingos, cuando después de la misa a que asistía la señora Victoria con sus hijos pequeños, su padre los sacaba a pasear a todos por la Alameda en tenida elegante<sup>73</sup>.

“Difícilmente puedo decir lo feliz que fui en ese colegio”<sup>74</sup>, recordaba Frei. Todos los testimonios de quienes fueron sus compañeros refrendan sus palabras. Ya desde el primer año de su permanencia se hizo inseparable de tres condiscípulos: Jorge Canals, su gran amigo, con el cual compraban y compartían berlines en la puerta del colegio durante el recreo de la mañana, Ramón Valdés y Guillermo Silva<sup>75</sup>. También trabó cercana amistad con un muchacho del curso inmediatamente superior, quien habría de ser fundamental en su vida, el futuro sacerdote Alfredo Ruiz-Tagle, quien le presentaría a su única hermana, Maruja...

Otros compañeros de Frei en el Instituto eran (en el sexto año de humanidades): Luis Arraño, Roberto Celis, Venancio Espinoza, Raúl Giroz, Jorge Kelly, Jorge Larraín, Claudio Marimón, Roberto Molina, Osvaldo Pavez, Amaranto Quiroz, Guillermo Quiroz, Carlos Rogat, Jorge Saa, Guillermo Schwerter, Enrique Sir, Roberto Taulis<sup>76</sup>.

---

<sup>71</sup> *Memorias*, 5.

<sup>72</sup> Entrevistas a Arturo Frei y Maruja Ruiz-Tagle de Frei, cit.

<sup>73</sup> Entrevista a Arturo Frei, cit.

<sup>74</sup> *Memorias*, 5.

<sup>75</sup> Entrevista a Jorge Canals, septiembre de 1995.

<sup>76</sup> Libros de notas del Instituto de Humanidades, año 1927.

Aunque todavía duramente exigido por su padre en materia de notas (don Eduard siempre tendía a encontrar razón al profesor por malo o arbitrario que fuese<sup>77</sup>), ahora Eduardo podía permitirse el obtenerlas, dando curso natural a su capacidad para el estudio y la aproximación intelectual a la comprensión y análisis de la realidad. Sus notas mejoraron ostensiblemente, particularmente en castellano, filosofía, historia y educación cívica. Más débil era en los ramos científicos, pero también se defendía satisfactoriamente. Disputaba los primeros lugares del curso con su gran amigo Canals, a veces con Ramón Valdés o Roberto Celis.

Así, en segundo año de humanidades, que estaba repitiendo, en el curso de catellano del profesor Oscar Valenzuela sacaba Frei dos D (distinguido), y una A (aceptable), lo que equivalía a la nota 6, en tanto Canals y Valdés tres D, vale decir un siete, y algo parecido ocurría en otros ramos. El año siguiente, 1924, en catecismo obtenía 2 D y una A, en álgebra una D y dos A (un 5), en castellano tres D, en inglés una D y dos A y lo mismo en historia de Chile y América<sup>78</sup>. Eran, junto con las de Canals, las mejores calificaciones del curso. Durante los últimos años de las humanidades, 1926 y 1927, su vocación humanista se notó más marcada. En sexto año (había cambiado el sistema de notas adoptándose la escala de 1 a 7) obtenía un 7 en economía, un 7 en historia y en cosmografía (geografía), pero un 6 en química y en historia natural. Canals también obtenía las mejores notas, pero en orden inverso, destacaba en los ramos científicos y matemáticos. Roberto Celis y Jorge Larraín Ríos también estaban en la competencia<sup>79</sup>.

Su dificultad de toda la vida para aprender idiomas ya se notó también en los años escolares. En segundo año de humanidades, cuando destacaba en castellano, catecismo y otras materias, en la asignatura de inglés se lee: "No llevaba clase". En los curso superiores, sin embargo, se afirmó en francés<sup>80</sup>. Durante todos sus años de alumno en el Instituto, Eduardo Frei obtuvo la mejor calificación en conducta.

Los colegios del Chile de la época solían ser instituciones cerradamente autoritarias, donde los profesores y dirigentes parecían intocables, los ramos se pasaban de acuerdo a un programa y eran secamente teóricos. Así el niño "aplicado" solía saber —de memoria por supuesto— el nombre de los pedúnculos de diferentes plantas de la flora autóctona chilena, el número atómico del estroncio, o quién había sido el probable padre de Hammurabi (autor del

---

<sup>77</sup> Entrevista a Jorge Canals, cit.

<sup>78</sup> Muñoz: *op. cit.*, 45.

<sup>79</sup> Libros de notas del Instituto de Humanidades, años 1923-1927.

<sup>80</sup> Actas de notas del segundo y del quinto año de humanidades, IH.

importantísimo código), pero ignorar cómo funcionaba el motor de un automóvil, cómo se giraba un cheque, o cuál era la vida diaria de los obreros. Sin embargo, Frei recuerda que en el Instituto "El profesorado era excelente y no sólo aprendíamos la materia de cada ramo del programa, sino que había verdaderos maestros que nos iban abriendo una visión del mundo y de Chile, despertando nuestro interés por la lectura, afirmándonos el gusto por las diversas disciplinas. Aún hoy tengo vivo el recuerdo de algunos cursos y la rica variedad de los conocimientos que nos transmitían"<sup>81</sup>.

El futuro Presidente de Chile sacó provecho de sus maestros y del sistema pedagógico del establecimiento. En sus *Memorias* cuenta que: "El sistema educacional (en el Instituto) se calificaba de *antiguo* en contraposición con el *moderno* que comenzaba a implantarse. No es mi ánimo opinar aquí sobre las nuevas técnicas educacionales, pero lo que sé es que antes nos despertaban el gusto por el saber, el hábito de pensar y reflexionar. Más que describir sin profundidad, se buscaba crear capacidad de síntesis y de juicio".

"Se daba gran importancia a las clases de filosofía y de análisis lógico, a la gramática, tratando de formar el criterio y un método de ordenación en el trabajo intelectual. Hoy día se enseñan mucho mejor las matemáticas, pero no sé si en todos los ramos ocurre lo mismo. Pienso que la televisión influye decisivamente en la mentalidad de los niños de ahora".

"La gente tiene un gran volumen de información y la atención de las nuevas generaciones es requerida por una serie incalculable de hechos o espectáculos de todo orden".

"Pero hay poco tiempo para pensar, para ordenar y sistematizar las ideas. En una palabra, trabaja más lo sensorial y no se ejercita suficientemente la capacidad de síntesis y de abstracción. Este medio tan extraordinario que nosotros no conocimos tiene sus ventajas, pero mal conducido también sus grandes inconvenientes. Es fácil, a través de él, formar hombres-masa, a los cuales se divierte y a los cuales se puede inculcar lo que deseen quienes disponen de su control. Y a través de una propaganda sistemática, excitar un consumismo indefinido. Y esto es aún más peligroso cuando, no existiendo libertad, quienes disponen del poder informan o deforman a su antojo"<sup>82</sup>, escribió en sus memorias, aparecidas, recordémoslo, durante la dictadura de Pinochet.

Ya en tercer año de humanidades, quizá influido por su profesor Enrique Valenzuela o por su propio padre, que aunque no era un intelectual, sí era un buen lector, su hijo comenzó a devorar libros. Efectivamente, don Eduard Frei era un hombre que aunque socializaba con algunos amigos, con los que conver-

<sup>81</sup> *Memorias*, 6.

<sup>82</sup> *Ibid.*, 9 -10.

saba y jugaba brisca, en medio de una interminable fumadera que terminó por minar su salud<sup>83</sup>, pudiendo desplegar entonces gran simpatía, era en el fondo un solitario, de allí su afición a la lectura que transmitió a su hijo<sup>84</sup>.

El hecho es que el muchacho Eduardo Frei comenzó a destacar por su afición a los libros a poco de ingresar al nuevo colegio, ocupación fascinante en una generación de adolescentes que no conoció la televisión y vino a conocer la radio ya casi adulta. Durante horas de clases iba a los baños a intercambiar títulos con los compañeros. Sus primeras lecturas, como a todos los jóvenes escolares de entonces, le abrieron la puerta al mágico universo de Salgari, de Julio Verne, Alejandro Dumas, Walter Scott, de Enrique Sienkiewicz. Vale decir trabó relación íntima con Sandokán, Yáñez, el Corsario Negro, Phileas Fogg, D'Artagnan y sus amigos mosqueteros, el sobrino de Athos, Vizconde de Bragelonne, y tantos otros habitantes de un mundo que quienes han tenido la mala suerte de no conocer apenas pueden imaginar en su belleza y magia. Frei lo disfrutó plenamente. En sus *Memorias* cuenta. "Qué agradable es, en el silencio de la noche, encontrarse con alguien que nos ha entregado una obra de arte en el discurrir y en el escribir. Aún hoy, a mi edad, no he perdido esa sensación de mi primera juventud. Cuando tomo un libro nuevo y lo abro, lo hago con una especie de recóndito placer como el de quien inicia una aventura, siento que voy a entrar en un mundo desconocido. He ahí ideas que para mí no existían, personas que nunca había visto, situaciones que nunca fui capaz de imaginar".

"Los niños que tienen hoy todo a la mano, que apretan un botón y pueden ver a cualquier hora lo que sucede en cualquier parte del mundo, creo que nunca sabrán la emoción que sentíamos los que vivíamos del ensueño que nos traían esos viejos y hermosos libros, y otros que siguen y seguirán fluyendo"<sup>85</sup>.

Los años siguientes leería a los memorialistas españoles, a Pérez Galdós, Balzac, Dickens, el Juan Cristóbal de Romain Rolland, luego la gran literatura rusa, en particular Tolstoi y Dostoievski. También a los chilenos: devoró a Blest Gana. Leía en los días libres, en vacaciones y a veces en las noches. Cuando no podía comprar o conseguir un libro se iba por horas a la biblioteca de la Universidad de Chile, en Arturo Prat esquina de Alameda, también cerca de su casa en una ciudad que todavía tenía escala humana y las distancias se podían caminar fácilmente<sup>86</sup>.

A medida que maduraba se fue interesando más y más por el ensayo literario o social y la historia<sup>87</sup>. En el último año de colegio hizo la proeza —para

---

<sup>83</sup> En particular el padre del poeta Julio Barrenechea. Entrevista a Arturo Frei, cit.

<sup>84</sup> *Memorias*, 7.

<sup>85</sup> *Ibid.*, 9.

<sup>86</sup> *Ibid.*, 7-10.

<sup>87</sup> *Ibid.*, 8.

un muchacho de 16 años<sup>88</sup>— de leer completa *La decadencia de Occidente*, de Oswald Spengler, libro que habría de tener tanta influencia en la historiografía y la historia chilenas y entonces el último grito en materia de “alto intelecto”<sup>89</sup>. Cuanto entendió del mamotreto a esa edad cuesta imaginarlo, pero la hazaña le valió el título de “Osvaldito”<sup>90</sup>. No fue casual pues que a otras distinciones agregara durante el último año del colegio el grado de presidente de la Academia Literaria. Sin embargo, este gran lector y a pesar de su carácter reflexivo, era malo para el ajedrez, le gustaba pero todos le ganaban<sup>91</sup>, algo sin duda conectado con su cierta dificultad para los ramos matemáticos. Ya universitario, mejoraría mucho su juego.

Pese a sus excelentes notas en conducta, el joven Frei parece haber perdido definitivamente su condición de “pavo” e ingenuo durante sus años en el Instituto de Humanidades. Cuenta Jorge Canals que en diciembre de 1926 cometieron, Frei y él, una verdadera “barrabasada”. Se habían incorporado como extras a una representación histórica de la Conquista a llevarse a cabo en el entonces llamado Parque Cousiño, posiblemente en la tradición inaugurada por el presbítero Julio Restat, primer capellán de la Asociación de Jóvenes Católicos, la futura ANEC<sup>92</sup>. Irían disfrazados de soldados españoles, con casco, lanza y capa. Pues bien, el mismo día y casi a la misma hora les ponen el examen de Educación Cívica. Terminándolo, en el menor tiempo posible, corren y toman el tranvía para el Parque, pero con mala fortuna. Por culpa de su atraso habían sido reemplazados. Su ira fue tal que de vuelta hacia su barrio en el “imperial” del tranvía, no hubo ser humano a quien no taparan a garabatos.

Sin embargo, a pesar de aventuras como esta, Eduardo Frei era un muchacho pacífico, sus compañeros no recuerdan haberlo visto pelear a puñetes y sólo una vez, durante un partido de fútbol, lo rememoran verdaderamente “picado” con un adversario<sup>93</sup>.

Ya muchachos de 16 —en sexto año— los días domingos cuando no tenían dinero para ir al cine (“Teatro Septiembre”), con Jorge Canals se iban al colegio, al que entraban saltando una tapia por la parte de atrás, donde habían canchas deportivas, solar que ahora ocupa el Hospital Clínico de la Universi-

---

<sup>88</sup> Hay fuentes que afirman que leyó a Spengler en el primer año de univesidad. Sin embargo su amigo Jorge Canals asegura que lo hizo todavía en el colegio. Es posible que comenzara a leer la larga obra en el colegio y la concluyera siendo ya universitario.

<sup>89</sup> Por ese entonces era la biblia para Alberto Edwards que escribiría ese mismo año 1927 *La fronda aristocrática*, a partir de las categorías historiográficas del autor alemán. Ese mismo año lo devoraba Mario Góngora. Después influiría mucho sobre Francisco Antonio Encina.

<sup>90</sup> Oscar Pinochet: *Eduardo Frei*, 6.

<sup>91</sup> Entrevista a Jorge Canals, cit.

<sup>92</sup> *Ese cuarto de siglo*, 5.

<sup>93</sup> Entrevista a Alfredo Ruiz-Tagle, cit.

dad Católica, construido en la década de 1930<sup>94</sup>. Una vez adentro estudiaban cosmografía, al parecer el ramo más pesado y luego, con cierta complicidad del mayordomo, se encerraban en una bodega donde comían enormes cantidades de dulce de membrillo<sup>95</sup>. Solían juntarse además en un pequeño patio del colegio donde Frei hacía divertidas imitaciones de algunos curas y profesores, en particular de don Borja Cifuentes, de otro que era cojo y del padre vicerrector (Ministro) Félix Mardones, el temido “Pucho”, famoso por sus castigos que imponía los días sábados en la tarde.

Durante su estadía en el Instituto de Humanidades, Frei se transformó —a pesar de una salud algo débil que se le manifestaba en afecciones periódicas al pulmón y terminaría después, durante la universidad, en una grave enfermedad— en un gran futbolista. Jugaba como “back derecho” en el equipo que capitaneaba su futuro cuñado, Alfredo Ruiz-Tagle. Después lo capitanearía él mismo. Fue además buen atleta y gimnasta. En sexto año fue nombrado brigadier mayor, consagración como la figura más sobresaliente de su curso, aunque entonces no muy numeroso, sólo de 21 alumnos<sup>96</sup>. Frei relata cuán importante fue para él ese honor: “Ya en el sexto año era brigadier mayor, el título máximo. Una de las costumbres del colegio era una revista de gimnasia (a la que asistía la banda del regimiento “Buin” y se disparaban salvas de fogueo) dirigida por los alumnos del último curso que, durante el año, eran los jefes en la clase de gimnasia, atletismo y otras pruebas. Para nosotros constituía todo un acontecimiento, y dirigir una presentación era una aspiración su-  
prema”<sup>97</sup>.

Ya algo mayor, su vida fuera del colegio era la de un joven sano de la época y edad. Paseos al estadio (“Campos de Sport”) en la comuna de Ñuñoa, todavía en formación. Al Parque Forestal en las tarde de primavera y verano; al cerro Santa Lucia, al San Cristóbal, donde cazaban “arañas peludas”, correteos por el barrio, tardes de cine cuando conseguía algún dinero (teatros Septiembre, Carrera y Principal). Durante una función en este último, en el intermedio, el joven Frei tuvo su primer coqueteo con una niña de apellido Campbell, que asistía regularmente con su hermana y su madre. A la hermana mayor, de nombre Elisabeth, le hacía los puntos su futuro cuñado y sacerdote Alfredo Ruiz-Tagle, entonces empeñoso galán que luego pololearía con María Irene Frei, sin fortuna. En cambio, Eduardo, de carácter más serio, al parecer tenía acogida, pero el pololeo no se formalizó<sup>98</sup>.

---

<sup>94</sup> Miguel Muñoz: *op. cit.*, 15.

<sup>95</sup> Entrevista a Jorge Canals. cit.

<sup>96</sup> Testimonios citados y Actas del Instituto de Humanidades.

<sup>97</sup> *Memorias*, 6.

<sup>98</sup> Entrevista a Alfredo Ruiz-Tagle, cit.

Por cierto que todos estos amores entre jóvenes católicos de la época eran bastante platónicos, y, cuando ya se llegaba a la etapa del pololeo, recién se permitía un tímido beso en los labios. Tampoco tuvo Frei, casi con seguridad, relaciones con otros tipos de niñas o mujeres más liberales<sup>99</sup>, a pesar que en las cercanías de la calle Jofré, no lejos de la residencia de Eduardo, había “casas” de condición “non sancta”<sup>100</sup>. La vida sexual de los alumnos del Instituto de Humanidades ha de haber estado marcada por todas las restricciones y represiones comunes en los hijos de la clase media y oligarquía del Chile de la época, más todavía si eran fervorosos practicantes en materia religiosa. Al parecer nunca conversó Frei de sexo con su padre, como tampoco lo haría con sus hijos<sup>101</sup>. Pero, cosa rara, en los colegios católicos de la época, en el Instituto, había al menos rudimentos de educación sexual, aunque posiblemente relacionados sólo con la descripción somática de los órganos de la reproducción. Lo más probable es que Eduardo Frei Montalva haya llegado virgen al matrimonio. Es la opinión de su cuñado Alfredo Ruiz-Tagle<sup>102</sup>.

Se sabe sin embargo que el joven Eduardo Frei participó en las alegres celebraciones de la juventud de la época, en particular en las últimas “fiestas de la Primavera”. Estas, organizadas originalmente por la FECH en la década de 1920, ante algunas actitudes reñidas con la piedad católica que tomaron, experimentaron un cambio de patrocinio. O, mejor dicho, sufrieron la escisión de la juventud católica, que organizó por algunos años su propia fiesta. En estas últimas se vio disfrazado a Frei varias veces. Una vez acompañó a su futura polola, Maruja —que iba disfrazada de Madame Butterfly—, con el uniforme de Pinkerton, su infiel marido norteamericano<sup>103</sup>.

Por otra parte parece no haber gustado de otro tipo de fiestas, aunque sabía bailar desde muchacho. En ese aspecto de la sociabilidad parece haberse conservado más bien tímido o “pavo”<sup>104</sup>. Como contraste, a pesar de su carácter más bien introvertido, era bueno para los chistes entre amigos y los comentarios divertidos.

De la intimidad de su hogar durante los últimos años de colegio, se sabe de la continua estrechez que obligaba a la familia a subarrendar una pieza del edificio de la calle Jofré<sup>105</sup>, que era modesto pero relativamente amplio<sup>106</sup>.

<sup>99</sup> *Ibíd.*

<sup>100</sup> Alvaro Góngora: *La prostitución en Santiago, 1813-1931*. DIBAM, Santiago. 1994, 109.

<sup>101</sup> Entrevista Jorge Frei Ruiz-Tagle, septiembre de 1995.

<sup>102</sup> Entrevista a Alfredo Ruiz-Tagle, cit.

<sup>103</sup> “Testimonio histórico, Alfredo Bowen Herrera”, en Revista “Dimensión histórica de Chile”, N° 2, 1985 222.

<sup>104</sup> Entrevistas a Alfredo Ruiz-Tagle y a Maruja Ruiz-Tagle, en Revista “Vea” N° 1324, 36.

<sup>105</sup> La calle Jofré era de clase media baja, había una población de artesanos en la vecindad, en Diez de Julio con Vicuña Mackenna.

<sup>106</sup> Entrevista a Arturo Frei, cit.

Eduardo, en su adolescencia, seguía teniendo un solo terno que colocaba en las noches bajo la almohada para que se planchara<sup>107</sup>. Pero era una pobreza sin complejos. También se sabe de las visitas de parientes y los sacerdotes amigos de su madre, incluso, al parecer, alguna vez Carlos Casanueva, siendo ya rector de la Universidad Católica<sup>108</sup>. La señora Victoria administraba la casa con cuidado y una gran capacidad de ahorro. Había amor en ese hogar pero también había tristeza, el carácter irascible de don Eduard no mejoraba con los años<sup>109</sup>. Cuando dormía siesta había que llevar a los hijos hacia el fondo de la casa porque “metían ruido”. Al parecer las relaciones entre el padre y su hijo mayor tampoco se habían estrechado con el tiempo, incluso en esa edad en que los jóvenes tanto necesitan del padre. Eran mejores las que existían entre don Edward y su segundo hijo, Arturo<sup>110</sup>. Esto a pesar de que Arturo tenía peores calificaciones y conducta en el colegio<sup>111</sup>.

Poco se conoce qué hacía en las vacaciones. Ni siquiera los que eran sus amigos íntimos, como Jorge Canals o Alfredo Ruiz-Tagle, saben de estadías en la costa o fuera de Santiago. Aunque gustaba del mar —compraría una casa de veraneo en Algarrobo, muchos años después—, Frei no parece haber sido aficionado a deportes relacionados con la navegación, la pesca, ni haber tenido una “cultura marítima” de carácter literario<sup>112</sup>, frecuente en los que pasaron sus vacaciones junto al mar siendo niños. Pasó temporadas en la chacra Lo Contador, de su tío Luis Martínez, hombre rico<sup>113</sup>. Otros veranos los pasó en una casa y parcela de la zona del Valle del Aconcagua, propiedad de otro tío, de apellido Ahumada, casado con la hermana de su madre, Marta. Durante una visita a Los Andes —donde se le nombraría ciudadano ilustre siendo Presidente en el año 1968— decía en un discurso: “durante mi niñez y juventud pasé muchas temporadas en esta ciudad. Tengo aquí (contacto con) viejas familias enraizadas en esta zona, (con) las cuales me honro, no sólo en tener amistad sino que un viejo y profundo afecto. Realmente, excúsenme este recuerdo, no podía imaginar yo cuando me paseaba por la Plaza de Los Andes en los días de carnaval (febrero) o en las tardes de todos los días, que alguna vez iba a

---

<sup>107</sup> *Ibíd.*

<sup>108</sup> Sobre este punto tenemos información contradictoria.

<sup>109</sup> En una ocasión, habiéndose preparado la familia con esmero y dificultades para un paseo en un ambiente elegante, Eduard Frei decidió tomar una siesta, dejando instrucciones que fuera despertado a las tres de la tarde. Como la señora, Victoria para no molestar su reposo, lo despertara a las tres y cuarto, se puso furioso y se canceló el esperado paseo. Testimonio de María Irene Frei Ruiz-Tagle, entrevista cit.

<sup>110</sup> Entrevista a Arturo Frei, cit.

<sup>111</sup> Libros de notas del Instituto de Humanidades,

<sup>112</sup> Entrevista a Carmen Frei, cit.

<sup>113</sup> Entrevista a Arturo Frei, cit.

ser recibido en esta Municipalidad e iba a recibir de ella este homenaje y esta llave"<sup>114</sup>. ¿Quiénes eran las viejas familias enraizadas en la zona? De sus mismas palabras queda claro que no sólo se trataba de sus parientes Ahumada Montalva, sino de amigos de su madre y tía materna, probablemente la familia Santelices<sup>115</sup>. Pero resulta raro que los amigos del entonces joven Frei —que entrevistamos— no supieran de sus experiencias vitales en los veranos de su niñez y primera juventud, que dejan normalmente recuerdos imborrables para todos.

El carácter del futuro Presidente de la República tomó la forma que conservaría, en lo esencial, toda su vida, durante los años de estadía en el Instituto de Humanidades de la Universidad Católica. También en su aspecto físico se consolidó: alto, delgado, algo inclinado de espaldas, fuerte; de extremidades grandes y natural desenvoltura de movimientos, destacaba por su orden y limpieza para vestirse<sup>116</sup>. Solía caminar con las manos en los bolsillos y —en invierno— con el cuello envuelto en una bufanda larga, posiblemente tejida por su madre.

Así, superados los aspectos traumáticos de su estadía en el Seminario, aunque quizá no tanto los derivados de su pobreza, su condición de hijo de extranjero y joven de clase media en un ambiente que aún conservaba resabios oligárquicos<sup>117</sup>, fue surgiendo un muchacho idealista, serio, cerebral, esforzado, ensismado, algo frío, especialmente cuando se trataba de tomar decisiones trascendentales y ciertamente culto, teniendo en cuenta su edad. También su autoestima experimentó una clara, casi espectacular, mejoría. Se dio cuenta de que tenía una inteligencia superior, una capacidad para enfrentar los problemas con mente clara y espíritu metódico. Y, quizá lo más importante, que se abría para él un magnífico futuro, en un ambiente que comprendía y manejaba cada vez más en sus aspectos principales y sutilezas. Hasta su misma pobreza sirvió para templar su espíritu y fortalecer su ambición.

Hay en el joven Frei de los años del Instituto de Humanidades mucho de chileno auténtico, con resabios campesinos todavía quizá, pero también más de algo de teutón y de suizo, con el espíritu metódico, distante, independiente y sobrio del protestante, que su padre, consciente o inconscientemente, le ha de haber transmitido.

En sus actuaciones, su liderazgo, sus premios, está ya claro en el estudiante secundario el hombre del y con destino. *El muchacho, como los alumnos de los public schools* ingleses —o los criollos colegios particulares chilenos de enton-

---

<sup>114</sup> "La Nación", 11 de abril de 1968.

<sup>115</sup> Entrevista a Jorge Frei, cit.

<sup>116</sup> Entrevista a Alfredo Ruiz-Tagle, cit.

<sup>117</sup> Oscar Pinochet: *Eduardo Frei*, 7.

ces y ahora— estaba adquiriendo conciencia de tener naturalmente un futuro. Algo que se haría patente durante su paso por las aulas de la Escuela de Derecho de la Universidad Católica de Chile, ya por ese entonces un centro de elite, semillero de hombres públicos durante las próximas décadas.

Problema sin duda importante para el Eduardo Frei muchacho fue su religiosidad. No era un beato, pero sí firmemente observante<sup>118</sup>. Oscar Pinochet, a partir de una afirmación probablemente obtenida por boca del propio Eduardo Frei, afirma que sufrió una crisis religiosa poco antes de salir del colegio<sup>119</sup>. Sus amigos de entonces, sin embargo, no la recuerdan. Por el contrario, su memoria apunta hacia que su religiosidad no parece haber flaqueado durante los años escolares; su piedad era notoria.

Para el 29 de septiembre, fiesta del Arcángel San Rafael, patrono del colegio, relata Jorge Canals, cada curso ayudaba a preparar y adornar el altar y la capilla del colegio. Los muchachos conseguían dinero en la casa para los adornos, Frei también aportaba, aunque siempre hacía pequeños recortes para arrancarse junto con sus amigos —que también lo hacían— a comprar berlines. Sin embargo nunca pensó en seguir la carrera sacerdotal, no tenía vocación y no dudó al respecto<sup>120</sup>. ¿Flaqueó su fe? Dudas ha de haber tenido, algo típico de su edad, más todavía siendo parte de un Chile que se iba apartando lenta pero progresivamente de la religiosidad en sus formas más tradicionales, donde aún no florecía una nueva actitud religiosa, fortalecida por una nueva concepción tolerante de la modernidad y enriquecida por el pensamiento social. Sea como fuere, sus dudas no parecen haber sido muy profundas y duraron poco. Desde sus primeros años en la Universidad se mostraría como un católico firme, actitud que conservaría hasta su muerte.

Era nacionalista, lo que significaba un lugar común entre los jóvenes conservadores o católicos de la época, aun si se tiene en consideración que el país estaba, desde 1926 en el hecho, bajo una dictadura militar. Pero entonces no se confundía la simbología patriótica con la castrense y quizá la única consecuencia del régimen imperante sobre el espíritu del joven Frei fue que no tuvo intención alguna de cumplir con la ley del servicio militar obligatorio y, como la mayoría de los jóvenes burgueses de entonces, se lo “sacó”<sup>121</sup>.

Tampoco manifestó durante los años de colegio interés por la política contingente (que estaba prohibida, por lo demás, por la dictadura de Ibañez). El

---

<sup>118</sup> Testimonios de Jorge Canals y Alfredo Ruiz-Tagle, cit.

<sup>119</sup> Oscar Pinochet, *op. cit.*, 7.

<sup>120</sup> Entrevista a Alfredo Ruiz-Tagle, cit.

<sup>121</sup> *Ibid.*

mismo Canals tiene memoria de que Frei le aconsejaba: "Cañitas, nunca te metas en un partido político"<sup>122</sup>, opinión posiblemente escuchada de su padre. No creía poder soportar la disciplina política. Por cierto esta opinión cambiaría durante los años de la universidad.

Que algunas personas ven su vida determinada por coincidencias o circunstancias curiosas (urbanas en este caso), se hace patente al estudiar la vida de Eduardo Frei Montalva. Las cinco o seis manzanas que se extienden alrededor de las calles Portugal y la Alameda fueron determinantes en el destino de Frei. Un barrio típico, por lo demás, de la ciudad capital del Chile de entonces. Bastante central, mezclaba sectores residenciales y otros, pero era todavía tranquilo y arbolado. Nació en calle Portugal (Maestranza). Al retorno de Lontué vivió en las calles Marcoleta y Jofré, en cada caso a poco menos o poco más de una cuadra de Portugal. Estudió en el Instituto de Humanidades, ubicado en la Alameda esquina Lira, también a una cuadra de Portugal. Finalmente, el año 1927, cuando cursaba sexto año de Humanidades y tenía 16 años, su íntimo amigo Alfredo Ruiz-Tagle invitó a Eduardo a su casa ubicada en Portugal 115, cerca de la calle Marín, a tres cuerdas de su colegio, a una y media de la Escuela de Derecho de la Universidad Católica, donde habría de formarse como profesional y aproximadamente cuatro de su propio hogar de calle Jofré. Allí conocería a su futura esposa.

Los Ruiz-Tagle vivían en un conjunto de casas que pertenecían a la Congregación de Hermanas de los Sagrados Corazones (Monjas Inglesas), las que tenían su colegio, uno de los más exclusivos de Santiago, entre los pocos de carácter privado que existían para mujeres, dos cuerdas más al sur por la misma calle. Al conjunto se le conocía como "Casas de la Monjas" o "Casas del Hospicio", por encontrarse en las proximidades de este.

En la casa de su amigo fue presentado a la hermana de este, Maruja, de 14 años, alumna del "Colegio de las Monjas de la Buena Enseñanza", hoy "Compañía de María", ubicado en la calle Seminario, segunda cuadra, una muchacha inteligente, morena y sencilla, aunque viva y con carácter, la que en un comienzo no prestó mayor atención al amigo de su hermano, de carácter retraído, poco sociable y serio, amante de la lectura en circunstancias que ella, en esa época, apenas leía y le gustaban las fiestas: "Cuando lo conocí no me gustó. Era muy serio. Yo tenía 16 años (14 en verdad) y Eduardo era muy amigo de mi hermano Alfredo. Eran compañeros en el colegio. Nos conocimos en 1927, pero empezamos a pololear en 1929. Yo no había poleado con nadie, pero él sí"<sup>123</sup>, confesaría la señora Maruja en 1964. ¿A quién se refería como antigua

---

<sup>122</sup> Entrevista a Jorge Canals, cit.

<sup>123</sup> Entrevista a Maruja Ruiz-Tagle, en "Vea", cit.

polola de su marido? ¿A la niña del teatro Principal?, ¿o a una tal Inés con la cual había salido varias veces?<sup>124</sup>. Nada más se ha podido averiguar de esa anterior polola.

Pero si a Maruja Ruiz-Tagle no le gustó inicialmente Eduardo Frei, ese no fue el caso inverso. A Eduardo le gustó inmediatamente Maruja. Es posible que su amigo Alfredo ayudara muchísimo a que la fría recepción inicial de su hermana fuese cambiando. La fama de estudioso e inteligente de Eduardo, así como el hecho que se fuera soltando en su actitud frente a Maruja, también ha de haber influido. Sin embargo —como lo confiesa la propia Maruja— habrían de pasar dos años antes de que la relación se transformase en “pololeo”.

Otro factor que puede haber pesado en la inicial actitud excesivamente tímida de Frei, quizá fue el social. Maruja —aunque su padre era un simple empleado del Banco de Londres— pertenecía a una familia de pergaminos. Emparentada con lo más granado de la oligarquía chilena, ha de haber tenido, como toda esta —inconscientemente al menos—<sup>125</sup>, un fuerte orgullo de clase. En tanto que Eduardo Frei, si bien tenía la honorable tradición familiar que hemos visto, no pertenecía al mismo círculo social de los Ruiz-Tagle.

En efecto, Maruja Ruiz-Tagle Jiménez emparentaba con muchas de las principales familias de la elite social chilena, entre las que figuraban, por cierto, los propios Ruiz-Tagle. El padre de Maruja, Alfredo Ruiz-Tagle Adriasola, nacido en Valdivia, era hijo de José Ruiz-Tagle Irrarázabal, por su madre, nieto de los Marqueses de la Pica, los Irrarázabal, y del tercer Conde de Quinta Alegre (apellido Alcalde). Por línea paterna, José Ruiz-Tagle Irrarázabal era hijo de Juan de Dios Ruiz-Tagle Portales, hijo del mayorazgo Ruiz-Tagle, siendo además su madre tía carnal y cuñada de don Diego Portales. Pocos chilenos podían exhibir tamaña prosapia.

La madre de Maruja, Claudia Jiménez Pérez de Arce, también de origen valdiviano, era hija de Manuel Jesús Jiménez Molina, rico hacendado, quien, aunque de menor linaje que los Ruiz-Tagle, era también de familia socialmente prominente.

Era natural que con esos antecedentes familiares Maruja fuese una “niña bien”, “de su casa”, algo “estirada”, muy devota y formada en una sólida tradición familiar católica, la que asignaba a las mujeres un rol fundamentalmente doméstico, destacando en ellas las virtudes precisamente de ese tipo: buena administración de la casa, cariño y cuidado para marido e hijos. Maruja Ruiz-Tagle ha hecho gala de ellas toda su vida y en esa medida se transformaría en una compañera sólida, muy adecuada para un hombre de vocación pública como Eduardo Frei Montalva, quien, a su vez, por su forma-

---

<sup>124</sup> Entrevista a Maruja Ruiz-Tagle, cit.

<sup>125</sup> Entrevista a Alfredo Ruiz-Tagle, cit.

ción, ha de haber aspirado a una pareja con esas condiciones domésticas y cualidades morales.

Maruja, aunque sociable, era tímida también y, a diferencia de su futuro esposo, ese rasgo lo conservaría toda la vida.

Finalmente, en el dificultoso enganche amoroso inicial ha de haber influido el propio aspecto de Frei, diferente al tipo más común del joven chileno de familia tradicional. Su ascendencia germana se notaba en su tamaño y estructura física: pies grandes y marcados rasgos faciales. De rostro delgado, boca grande, era superlativamente narigón, rasgo que haría la delicia de caricaturistas políticos por más de treinta años. Aunque de figura alta y distinguida, Frei era sin duda feo. Maruja tampoco era una belleza, pero Eduardo Frei buscaba otras cualidades, y esas —como se vio recién—, sí las poseía, de allí que el que quedó “pinchado” haya sido él.

¿Cómo era la relación de coqueteo anterior al “pololeo” propiamente tal, entre muchachos de las características que hemos visto, en el ambiente que hemos conocido y en el Chile de la época? Todo era más o menos indirecto y simbólico. Miradas, sonrojos, pequeñas atenciones especiales, frecuencia creciente de las visitas del joven interesado, conversaciones en que se sugería el estado del alma. Todo un código que el joven hijo de Eduard Frei Schlinz ha de haber aprendido en medio de las angustias y sudores que la empresa ameritaba.

El hecho es que la niña de catorce años comenzó a cambiar; poco a poco las miradas fueron siendo devueltas, los sonrojos se tornaron mutuos, las visitas esperadas con ansia, las sugerencias devueltas, se encontraron en algunas reuniones musicales en la casa de Alfredo Bowen<sup>126</sup>. En 1929, cuando Frei ya estaba en la universidad, eran pololos. Esa relación duraría seis años. “Una sola vez nos separamos enojados. A mí me gustaban las fiestas y él era tan serio”, recuerda Maruja<sup>127</sup>.

Pero antes de pololear con Maruja, Frei abandonó el colegio y hubo de pasar por el temido bachillerato. Prueba de conocimientos que provocaba pesadillas a todos los egresados de educación media. Con todo, para un “mateo” como el joven Eduardo, el escollo no fue difícil, lo aprobó con el excelente promedio de 6.6 (sobre 7.0) con mención en Letras<sup>128</sup>. “El año 1928 terminaba mis estudios de humanidades y, después de rendir con éxito el Bachillerato, que me hacía temblar, estaba listo para ingresar a la Universidad”<sup>129</sup>, confiesa en sus *Memorias*.

---

<sup>126</sup> Patricia Arancibia, Gonzalo Vial y Alvaro Góngora: “Alfredo Bowen Herrera: Testimonio histórico” en *Dimensión histórica de Chile* N° 2, 1985, 221.

<sup>127</sup> Maruja Ruiz-Tagle, en “Vea”, cit.

<sup>128</sup> “Vea”, cit., 36.

<sup>129</sup> *Memorias*, 11.

A su salida del Instituto de Humanidades Frei debió recordar al sacerdote español Luis Coloma y su libro *Pequeñeces*, entonces todavía tan leído, y no sería raro que en la soledad de la capilla del colegio hubiera pedido la bendición de la Virgen para él, que dejaba “estos tutelares muros” y se lanzaba al jardín ameno, pero con “ocultos áspides”, del mundo<sup>130</sup>. Y en verdad el Chile de 1928 pasaba por una dura prueba –la dictadura de Ibañez– y estaba por enfrentar una aún más grave, la crisis mundial, la que casi acabaría con su economía.

#### 1.6. LA CRISIS POLÍTICA DE 1924 Y LA DICTADURA DE IBÁÑEZ

El golpe de Estado militar de 1924 vino a romper el *impasse* en que había caído la vida política del país, atrapada entre el Gobierno de Alessandri y su Alianza Liberal, y un Parlamento –un Senado más precisamente– aún controlado por la oligarquía agrupada en la Unión Nacional, que se oponía a ellas. Vale decir, por los conservadores y un sector de los liberales, los que no estaban dispuestos a ceder su control de los destinos de Chile<sup>131</sup>. Aunque la intervención militar, en el fondo, venía a apoyar los planes de reformas sociales y políticas que había intentado materializar, en vano, Alessandri por cuatro años, significaba una violación flagrante de la Constitución y el Presidente, un demócrata, decidió renunciar.

Frei relata el episodio: “Alessandri comprendió esa misma tarde que ya no podía continuar en el gobierno: pizarras periodísticas anunciaban que la Junta Militar continuaría para vigilar el cumplimiento de las promesas que se le habían hecho al país y para salvar la nación...”<sup>132</sup>. Una figura como Alessandri no era de las que se prestan para representar un papel de comparsa en un carro que dirigen otros. Si en la nueva situación quedaba en claro que la mesocracia civil y militar tiraban para el mismo lado, también era evidente que el choque entre ambas era inevitable. Esto quedó demostrado cuando al ahora servil Parlamento, ese servilismo no le evitó la clausura.

El mundo católico y conservador, al que pertenecía el joven Frei, ferozmente antialessandrista, no recibió mal el golpe de Estado de septiembre de 1924. El apoyo conservador se mantuvo aún después de que quedó claro que el

---

<sup>130</sup> Luis Coloma: *Pequeñeces*, Ed. SOPENA, Buenos Aires, 1950. 10-11. La poesía, que se hizo famosa por más de una generación, es de Alarcón.

<sup>131</sup> Alberto Edwards: *La Fronda ...*, cap. XXXVII, 241-248 y 255.

<sup>132</sup> Eduardo Frei Montalva: *Historia de los partidos políticos chilenos* (continuación de la obra *Bosquejo histórico de los partidos políticos chilenos*, de Alberto Edwards, publicada en 1903), Editorial del Pacífico, Santiago, 149, 195.

pronunciamiento de septiembre de 1924 no era una "Restauración" antipopular, sino más bien lo contrario. Este apoyo se fue reafirmando en los años siguientes, cuando Ibáñez fue transformándose en hombre fuerte y después dictador. Siempre era mejor vivir bajo un gobernante que tenía muy claro el principio de autoridad que bajo la dictadura democrática de la chusma alessandrista.

Pero algunas personalidades conservadoras no toleraron el autoritarismo<sup>133</sup>, y fueron duramente perseguidas. El caso más dramático fue el de Rafael Luis Gumucio, quien sufrió la muerte de su esposa cuando estaba exiliado en Bélgica. De hecho hubo una ruptura y el proceso no fue fácil. Pero mientras ese caldero hervía, Eduardo Frei recién salía del colegio, rendía el temido Bachillerato y se convertía en estudiante universitario.

No hay indicios que Frei hubiera tenido actividad política durante su época escolar, aunque en sus *Memorias* recuerda episodios de la historia de esos años que hemos sintetizado y que lo impresionaron. En particular el retorno de Alessandri de su primer exilio en marzo de 1925, en medio de "una enorme multitud que desbordaba la Alameda"<sup>134</sup>, y su segunda renuncia de la que se enteró por un ejemplar de "Las Últimas Noticias" colgado en un kiosco<sup>135</sup>. Sin duda su pensamiento político era como el de su casa, proclive al del Partido Conservador, pero no hubo activismo. Por el contrario, recordemos que en la única opinión sobre la política que pronunciara durante su edad escolar que conocemos, hacia 1927 recomendaba a Jorge Canals: "Cañitas nunca te metas en un partido político....etc."<sup>136</sup>

---

<sup>133</sup> Pereira: *op. cit.*, 39.

<sup>134</sup> *Memorias*, 28.

<sup>135</sup> *Ibíd.*, 29.

<sup>136</sup> Ver *supra*, nota 122.